

Un pequeño sorbo de agua donde hay grave sed

Presentación del libro *Indagaciones sobre la cuestión racial en Cuba* efectuada por el poeta y ensayista Víctor Fowler Calzada, el 22 de octubre, en el Centro Cultural Padre Félix Varela, de la Arquidiócesis de La Habana, en un encuentro auspiciado por la revista *Espacio Laical*.

Fotos: ManRoVal



En una misteriosa oración, colocada al final del III Tomo de *El Capital* –y hablando de la oposición entre necesidad, trabajo y libertad- escribió Marx acerca de “el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí”. Durante años me inquietó el potencial de una estructura de fuerzas humanas desplegado como “fin en sí” pues, en su reverso, me parecía sentir

Espacio Laical 4/2013

las conexiones con otra idea del propio Marx que ha sido confusamente debatida, aquella en la cual calificó el colonialismo inglés en la India como un paso necesario para el desarrollo del capitalismo europeo; según esto, la estructura cuyo sentido es “ella misma,” trastorna nuestras vidas y nos introduce por extensión en uno de los episodios más amargos, doloroso y conta-

minante de la historia humana: la destrucción, durante centenares de años, de sociedades africanas -por parte de todo tipo de comerciantes europeos- para extraer de allí a seres humanos en condición de esclavos, además de la paulatina ocupación del continente por parte de metrópolis -también europeas- en calidad de amos coloniales.

La economía derivada de este trastorno del mundo puso a decenas de millones (sobre-explotados al máximo) a generar amenidades, goces y beneficios para otros millones que -dado que el esclavo era una especie de sub-hombre- consideraban su disfrute algo natural o merecido. Desde el leñador cortando árboles para fabricar barcos, el herrero haciendo grilletes con los que sujetar al esclavo para que no se fugara, el criador de perros para perseguirlo o el importador de harina con la cual alimentarlo; incluso los practicantes de oficios supuestamente ajenos a la trata y la esclavitud, vivían mejor o peor en tanto mayor o menor fuese la cantidad de humanos sujetos a esta y la efectividad de su explotación. Inmersos, a fin de cuentas, en el interior de una trama de ceguera y silencio alrededor del hecho fundamental: la obtención de felicidad propia a costa del dolor de otro.

Si bien un modo de contar la historia de las iglesias cristianas en dicho proceso es referirlas cual cómplices del abuso (y, en consecuencia, enfrentadas a la médula de su misma prédica), otra manera es celebrar cuánto -desde la creencia- ha sido hecho, ya desde entonces mismo, para construir y rendir homenaje a la dignidad de la persona humana. En este sentido, si bien es tan socorrido (como cómodo) ofrecer para la burla la imagen de curas obesos o de dignatarios cubiertos de medallas, conviene recordar la enorme cantidad de novios de la fe que -sin otra cosa que el ánimo de aquello en lo cual creían- se entregaron a la tarea de abrir escuelas, cuidar enfermos, asistir a comunidades, fundar y mantener iglesias pobres; gente que pasó años en las condiciones más precarias, pero siempre en servicio; que padeció, enfermó, o murió contribuyendo -repito- a alzar la dignidad de la persona humana. Además de ello, ahora que han pasado centenares de años desde el inicio de la colonización de África y de las oleadas que conformaron la gran Diáspora desde aquel continente, es justo recordar que la historia lo es también de los millones de pobladores que adoptaron la fe cristiana y en atención a ella vivieron y viven hoy sus vidas, o las decenas de miles que animados por la fe viajan hacia allí continuamente para igual brindar ayuda al que lo necesita más.

Con lo anterior trato de decir que nuestro presente es resultado de un devenir en el tiempo del cual nuestra obligación moral es denunciar los peligros y rescatar los momentos más altos, de mayor sacrificio y logro -insisto en mi punto de vista- en cuanto a la universal dignidad de la persona humana. A esa enorme suma

EN DIÁLOGO

en el tiempo de procesos diversos, complejos, entrelazados y contradictorios le llamamos "la Historia" y es nuestra facultad (como mismo se elige entre el Bien y el Mal), incluso de las maneras más humildes y apenas visibles, encaminar la existencia general hacia el respeto o hacia la destrucción del ser que somos. Tan monstruosos han sido los impulsos en contra de la persona humana que después del Holocausto, la ocasión más salvaje que el hombre ha tenido de causar dolor y destruir a sus congéneres, no solo se convirtió en algo central la pregunta acerca de "¿dónde se encontraba Dios cuando llegaron las campos de concentración?"; sino que también apareció la tesis de que Dios, simplemente, se había retirado del mundo dejando al hombre solo con sus pasiones más oscuras. A todas luces se trata de un argumento que igual pudo ser aplicado ante la cantidad de destrucción, dolor y desarraigo que provocó la gran Diáspora africana.

He preferido no evitar estos temas (suerte de Leyenda Negra) para, con mayor facilidad, entender lo puesto en juego (en este caso, lo cruel y negativo) cuando hablamos en el presente de nuestra sociedad acerca de dolor, heridas, racismo y curación. La historia humana es, también o quizás sobre todo, la del largo camino en dirección al Otro, la del elevamiento del individuo -en un proceso que desgarrar y perfecciona- por encima de todos los condicionamientos con los cuales los humanos nos hemos fragmentado y elegido alguno a quien menospreciar u odiar. Este camino del que hablo es tanto de razón y estudio como de fe, esperanza y caridad; de amor y de temblor, posicionados en atención a esos esenciales mínimos de la existencia humana que ojalá sean -cuando menos esto- el deseo de contribuir al bien general, sin discriminaciones, y el rechazo al mal (incluso en la más ínfima de sus formas o propuestas).

Según creo entender, a partir de lo leído en diversas entrevistas, la voz del papa Francisco nos llama a mirar en tal dirección: hacia adentro de la Iglesia, pero también hacia afuera de ella, donde se encuentran los que tal vez dejaron de creer, los que fueron aplastados por el dolor, los que (amando al hombre) no creen, los engañados, los que sufren más.

Ante el tamaño del llamado "problema racial cubano", lo que ello significa para nuestra sociedad y dirigencias políticas, así como para la Iglesia Católica propiamente, el folleto que hoy presentamos es casi nada: un pequeño sorbo de agua donde hay grave sed. Sin embargo, al mismo tiempo, es muestra de voluntad para que la puerta del diálogo permanezca abierta, para la escucha, la construcción del bien común, el fortalecimiento de las raíces nacionales de la cristiandad y la existencia -en general- de un futuro mejor para el país y para la especie.

Muchas gracias.

Intervenciones realizadas después de la presentación de Víctor Fowler

Fotos: ManRoVal

Jesús Guanche. Gracias, Víctor, por tus palabras. Quería aprovechar una ocasión como esta para recordar y traer al presenta a dos figuras, que de manera muy temprana, desde la Iglesia, lucharon contra la esclavitud: Francisco José de Jaca y Epifanio de Moraes. En un pequeño espacio en Guanabacoa estuvieron presos, fue un gran problema la identificación que ellos tuvieron con un principio católico y es que, si aquellas personas que ni siquiera eran consideradas sub-humanas, porque sencillamente se les tenía como bienes de capital, mercancía, y eran entendidas para la época como no personas, si se les bautizaba ya eran hijos de Dios, y si eran hijos de Dios no podían ser esclavos. Esa situación les creó un conflicto tal que lamentablemente fueron expulsados de la Isla porque estaban atentando contra la estructura del sistema. Por ese motivo, en ocasión del 120 aniversario de la abolición de la esclavitud en Cuba, erigimos para ellos una tarja de recordación en la Ermita del Santo Cristo del Potosí, en Guanabacoa.

Tomás Fernández Robaina. Además de agradecer las palabras de Víctor Fowler, que es una persona que siempre he deseado y querido que esté en la trinchera justa de lo correcto y poco a poco pienso que se está creciendo en esta lucha que estamos librando todos por una sociedad más justa, no solo por una sociedad en contra del racismo sino por una sociedad en contra de todos los prejuicios, porque no hacemos nada con una sociedad libre de racismo si somos homofóbicos, somos machistas, somos sexistas, si no consideramos a la mujer como lo que es realmente...

Pienso que esto es muy importante y me satisface muchísimo y lamento no haber colaborado mas con *Espacio Laical*, porque me encuentro en el folleto un trabajo que ya había olvidado, que es el del día internacional de la lucha contra el racismo. ¿Por qué quiero felicitar especialmente a *Espacio Laical* en este sentido? Porque *Espacio Laical* está contribuyendo, como *Caminos*, que también hizo una selección de todos los trabajos de tema racial y lo publicó bajo el título de *Raza y racismo*, y pienso que es algo que las otras publicaciones especializadas deben tener. Incluso la revista *Temas* ya lo tiene, pero lamentablemente no está impreso sino digital, porque todavía pensamos que nosotros somos un país del primer mundo y que todos tienen acceso a la Internet y a todas esas cosas a las que no podemos darle la espalda. Pero hay una valiosísima información en la revista *Temas*, sobre todas estas problemáticas raciales.

Y esto es algo también muy importante porque yo acabo de terminar un ensayo, tanto desde el punto de vista bibliográfico como ensayístico, a partir de qué momento es que comienza a surgir en las publicaciones periódicas

cas cubanas, y por supuesto, en la sociedad cubana, la preocupación por los temas raciales contemporáneos.

Recientemente se celebró el congreso de periodistas, ahora se acaba de celebrar el congreso de la Asociación Hermanos Saíz. No sé si ustedes oyeron alguna declaración contra el problema racial, contra el racismo. No voy a ser absoluto, porque no he estado al tanto de todo, pero lo que seguí por televisión no oí que hubiera ninguna referencia a la problemática racial. Y una de las cosas más importantes que tenemos en este momento, y es una prueba del proceso de cambios que estamos teniendo, es que estos temas, que eran tabú, ya han dejado de serlo. Dondequiera que me paro me pongo a hablar de la lucha contra el racismo, porque pienso que es lo que debo hacer. Porque como decía nuestra querida Leida Oquendo hay que multiplicar las acciones en los pensamientos. Y pienso que la revista *Espacio Laical* en este sentido ha hecho una valiosa contribución, porque ahí se está hablando del pasado, pero lo importante es hablar del presente. Por supuesto, no podemos hablar del presente si no conocemos el pasado. O somos realmente historiadores y manejamos el materialismo dialéctico como es, o no somos. Por tanto, doy mi más ferviente aplauso y felicitación a la revista *Espacio Laical* porque ahora doy un curso histórico, ya no sé cuántos años llevo impartiendo en la Biblioteca Nacional el curso de historia del negro, a veces lo he impartido en otros sitios, sobre todo en varias universidades extranjeras. Por lo tanto, voy a tener un libro más para la bibliografía, pero necesito que, en vez de un ejemplar, me den dos o tres para poder diseminarlo. Incluso, me comprometo a hacer una reseña sobre el libro. Realmente pienso que *Espacio Laical* debe seguir en esta lucha que no es solo contra el racismo sino contra todo lo que nos ha dividido. Porque ahora es muy fácil... Hay una frase de mi amigo Roberto Zurbano, mi hermano de lucha, de guerra, de trinchera: "ahora todo el mundo se quiere montar en la carroza". Porque muchos hemos luchado desde hace años, de forma silenciosa. Justamente lo que tenemos es el fruto, la cosecha que hemos estado haciendo y que los jóvenes, que vienen detrás de nosotros... Yo no voy a recibir los frutos de las cosas por las que estoy luchando, pero sé que mi deber es hacer lo que hago.

Hay una cosa que los de nuestra generación tenemos conciencia. Antes no creo que todo el mundo tuviera conciencia de la historia y del futuro. Pero nosotros sí. Todo lo que estamos haciendo en Cuba forma parte de nuestra historia. Todos nosotros somos entes históricos, sujetos que estamos luchando por una sociedad mejor, y justo por eso tenemos que seguir y darle las gracias a *Espacio Laical* porque es otra trinchera desde la cual podemos seguir combatiendo por una sociedad más justa, de respeto y de derecho para todos. Muchas gracias.

Víctor Fowler. Lo más importante del texto que se les presenta es que lo interpreten como aperturas. Son proposiciones de diálogo. Aquí no hay nada conclusivo. Ninguno de los que escribimos ahí quisimos llegar a la solución definitiva de los conflictos que puedan haber alrededor de la raza en Cuba; lo único que quisimos fue hacer proposiciones y, tal como les dije, contribuir a que sea un diálogo que permanezca abierto. La revista fue muy generosa y continúa siendo muy generosa, que es lo más importante. No se trató, de manera exclusiva, de cumplir unas metas, porque el año pasado se estuviese haciendo esta o aquella celebración, sino que se mantiene como una vocación que en el futuro se continúen presentando textos alrededor de esta misma problemática en nuestro país. De los que se encuentran aquí sentados cualquiera podrá, en el futuro, presentar sus textos. Eso es para mí lo más importante y es lo que me parece más necesario decir hoy. Por lo demás, ojalá hubiera muchas contribuciones del público. Ojalá hubiera otras ocasiones donde se presenten exactamente ponentes a abordar esta temática en el país.

La ilusión de realizar esta selección, y esto sí lo debo decir, es que luego además de las personas que se encuentran hoy aquí, a quienes les agradecemos profundamente su presencia, es sobre todo que esto tenga luego un uso práctico en las diócesis. Este folleto debe ser interpretado como un pretexto para aportar un tema. Este tema se podrá abordar en las escuelas con los jóvenes, en diverso tipo de reuniones, en campamentos de verano... Existe ya el folleto, y existe una serie de textos a partir de los cuales dialogar, que es lo importante. Es posible que no haya nada que concluir, sino solo aclarar nuestras mentes, reposicionarnos, posicionarnos mejor, obligarnos a ser más cultos respecto a esta problemática cubana, a comprenderla con mayor profundidad y, dado el lugar en que nos encontramos y dada la publicación de la que estamos hablando, encontrar las relaciones más profundas, las raíces nacionales y la fe cristiana. Esa es la ambición, el sueño secreto de este folleto. ¡Por favor, que lo utilicen!

Yasmín Portales. En realidad esto no es una intervención, es una pregunta. A mí me entusiasman mucho estas presentaciones de textos, de recopilaciones o de una sola



EN DIÁLOGO

persona, acerca de las discriminaciones que atenazan a Cuba, que no es solo la discriminación por el color de la piel. Tenemos un montón de discriminaciones corriendo por la cultura nacional, pero a menudo me quedo, después de unos cuantos años por estos lares con la sensación de que nos quedamos en el entusiasta y a veces optimista pero limitado círculo de la élite intelectual consciente de los problemas de discriminación en nuestro país.

En el caso específico de una edición publicada, a la larga, por la Iglesia Católica, ¿cuáles son los caminos que creen ustedes que podrán seguir para hacer circular el texto? He visto sucintamente el sumario, me parecen, sobre todo el texto de Habey Hechavarría *Cómo eliminar el racismo en dos horas*, que es prometedor, por lo menos el título. Pero me preocupa fuertemente hasta dónde puede caminar este texto si libros apoyados por la monstruosa infraestructura del Instituto Cubano del Libro a menudo languidecen en las bibliotecas o en las librerías porque no hay conciencia acerca de su utilidad y de la capacidad que podrían tener para motivar fenómenos emancipatorios a nivel individual o colectivo. A mí eso me preocupa mucho porque me parece que la iniciativa es valiente, es bonita... Creo que es hermoso que *Espacio Laical* salga al ruedo de esa manera, pero me pregunto de nuevo si logrará encontrar actores.

Roberto Veiga, editor de *Espacio Laical*. Bueno, yo estoy aquí como moderador, no debería responder, pero la pregunta le concierne por completo a la revista.

Nosotros como equipo de la revista *Espacio Laical* hemos hecho la contribución de la publicación, nos mantenemos abiertos para seguir publicando sobre el tema y para tratar los temas que ya están en el libro. Como equipo también ponemos el libro a disposición de todas las entidades de la Iglesia para que hagan la labor que esbozó Víctor Fowler, en las escuelas de verano, en talleres de jóvenes, en miles de iniciativas de la Iglesia que pueden utilizar el libro; incluso podemos dar nuestro parecer en esta labor. A esas entidades podemos ponerlas en coordinación con los actores que llevan el tema en Cuba. Podemos hacer muchas cosas, siempre respetando la libertad de los otros, que quieran hacerlo.

Dispuestos estamos. Hemos trabajado y seguiremos trabajando mientras podamos.

Antonio Martínez, de la Cátedra de Antropología de la Universidad de La Habana. Buenas tardes. Yo estaba oyendo, llegué tarde a la intervención. Me disculpo con Víctor y el resto de los compañeros, pues no pude oír completamente la presentación de Víctor, pero bueno, lo he oído en muchas ocasiones y me imagino lo que debe haber dicho. No exactamente, pero sé por dónde ha entrado Víctor a esta presentación.

Me debatía entre hablar o no hablar porque, aparte de hacer un elogio a este tipo de actividad, como acostumbramos llamarle nosotros a cualquier *actividad* que realizamos regularmente, tengo que hacer una crítica, que es por algo que sucedió hace algún tiempo. La primera vez que estuve por acá fue a raíz de una invitación de Gustavo

Andújar. Hicimos una presentación en un seminario sobre evolución, si mal no recuerdo... estaba Jesús Guanche. No sé si recordarán, que se hizo una exposición. No fue en el Aula Magna, fue en otro local. He colaborado con la revista *Espacio Laical* en otros artículos sobre cuestiones de la antropología del cubano y otros temas a raíz de invitaciones que me ha hecho Jorge Domingo, que ha sido muy amable.

La cuestión es que este número es realmente valioso y creo que hay numerosas formas de socializar esta documentación. Nosotros impartimos el año pasado, por la Cátedra de Antropología, el curso *La racialidad en la Cuba actual*, con una cantidad diversa de profesores de la Universidad de La Habana, de Biología, de Ciencias Sociales, arqueólogos, lingüistas, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba... una cantidad de personalidades que intervinieron en el curso y fue un curso muy bueno.

Ahora comenzaremos, el 8 de noviembre, un diplomado llamado *Cuba: genes, culturas y racialidades*. Ese durará siete u ocho meses. Ya está abierta la matrícula. Estoy haciendo propaganda, me disculpan aquí que tome la tribuna para esto, pero es una vía que podemos utilizar para socializar esta información. No sé de cuántos ejemplares disponen. Si la Universidad tendrá que pagar el folleto, ya se pone un poco más compleja la situación, porque la Universidad nuestra, que no se entere mi Rector, pero como decimos nosotros, *camina con los codos*. Para estas cosas cuesta un poco de trabajo. A veces son trámites burocráticos y bueno, demoran la compra y a lo mejor se compra el folleto después que pasó el diplomado. De cualquier forma, están todos invitados, ya está la matrícula, voy a ser breve.

La cuestión es que en el folleto aparece un artículo de Alejandro de la Fuente, un historiador conocido, importante, cuyo título es *Diálogo virtual con mis colegas de la Isla* y se basa en una información que él recibió sobre el primer momento en que se iba a hacer este curso que se hizo el año pasado. Pero él hace un análisis como si ya el curso se hubiera realizado y da una serie de sugerencias, y hago la observación (yo le escribí a él, él sabe esto) porque esto me llegó después que había pasado el curso y las personas del mismo se enteraron y me mandaron esto como haciendo alusión al comentario que había hecho Alejandro del curso, y me doy cuenta, por la información que maneja, que él tenía una versión vieja del curso, cuando este no se había realizado aún.

Hago la aclaración porque desde el punto de vista científico tiene mucha importancia, pues es una observación a un curso que no se impartió en ese momento y él hace una serie de recomendaciones que no fueron válidas para aquel curso. Pudieron haber sido válidas para el otro curso. Incluso, hay unas sugerencias de él que las recogemos. Es lo que me interesa señalar. Como esto circula, ya está publicado, no es una palabra que queda en el aire, sino es algo que está documentado y está escrito sobre algo que no se realizó, para que quede esta aclaración que es necesaria. No creo que sea necesario poner una nota. No estamos reclamando nada de eso. Nada más que en este pequeño contexto hacer esta aclaración y repito que ya él y yo habíamos intercambiado por correo, él vino a Cuba, no nos vimos. A lo mejor en el diploma-

EN DIÁLOGO



do, como él dice aquí, tiene la oportunidad de venir. Solo agradecer la invitación para estar esta tarde aquí, con ustedes, y *Espacio Laical* puede contar también con la Cátedra de Antropología y nosotros estamos contando con *Espacio Laical* para la promoción y quizás divulgación de algunas actividades y la colaboración que sea necesaria. Muchas gracias.

Roberto Veiga, editor de *Espacio Laical*. Muchas gracias, profesor. Puede contar con *Espacio Laical*, que siempre estará abierta para servirle. Lamentamos ese incidente. Alejandro de la Fuente jamás nos comunicó ese percance. El trabajo fue publicado y tampoco nadie nos dijo nunca de ese suceso. Pero aquí estamos para servirle.

Silvia Martínez Calvo, médica jubilada. Buenas tardes. Siempre digo el segundo apellido porque también dio origen a esto. He estado participando en los últimos dos años, tal vez tres, viniendo a las actividades, porque leyendo sobre la cuestión racial llevo muchos años. Creo que tengo la satisfacción de que mi tatarabuela vino en un barco negrero. Soy de las que en el color está bien ligada al África. Lo que me llama la atención, lo mismo en las lecturas que en los debates que en las reuniones que se hacen, ¿dónde han quedado las valoraciones de nuestra contemporaneidad racial? Empezamos con que la tatarabuela vino, el español hizo, que el amo golpeó... ¿Qué pasa hoy con la racialidad en Cuba?

Estuve escuchando parcialmente en la reciente Mesa Redonda sobre la racialidad en Cuba la situación de que, genéticamente, a lo mejor no tenemos ni diferencias. Antropológicamente nos salvó mucho el asunto de la dama africana que apareció, porque entonces todo el mundo se enteró: ¡así que venimos del África! Genéticamente hay una, no sé si estrategia o posicionamiento de comprensión: no es tan malo ser oscuro porque en definitiva, genéticamente, casi todos somos iguales.

Pero esa misma investigación dice que en la muestra que tomaron la investigadora reconoce la construcción social del prejuicio racial y el gen. Ella reconoce la influencia de la construcción social en esta situación contemporánea de prejuicio, e incluso señala que en esa muestra nacional (insistió mucho, como investigadora buena al fin), que habían sido solo en dos provincias o tres, pero que allí encontró que, por ejemplo, estudió el gen y los que tenían la carga más elevada, con la tendencia africana, en la construcción social eran los que menos carne comían, eran los que más bajo nivel cultural tenían y eran los que, desde el punto de vista social, no tenían posiciones elevadas. Esa parte no salió, pero está en la investigación, y está en la página web de *Cubadebate*, cuando hacen la presentación de la Mesa Redonda aparece una reseña de la investigación y ahí sí está todo esto que estoy diciendo. ¿Qué significa eso? ¿Por qué estoy yo aquí ahora medi-



tando con ustedes en alta voz algo de lo que he pensado en todo este tiempo?

¿Qué hace ahora esta situación racial en nuestra contemporaneidad? Ya vinimos en el barco, ya sabemos del amo, ya sabemos lo que hicieron los religiosos... ya sabemos todo eso. Hoy, ¿cuál es la situación? Ya no hay barco, ¿en qué se transformó el barco? Ya no hay amo, o no sé si hay alguien que vea amos. ¿Qué somos ahora?

Decía con mucho tino Yasmin que todo se queda en los niveles intelectuales, en publicaciones, en valoraciones, en debates. ¿Dónde están aquí mis colegas albañiles, plomeros... los que están sentados en las esquinas, tomándose su ronquito? ¿Me escuchan? ¿Me entienden? ¿Saben que estoy diciendo algo para su beneficio? No.

Creo que hay que valorar con profundidad este asunto, porque a lo mejor ellos, cuando usted los entrevista... Una vez dijo una persona: "¿sabe lo que les pasa a los negros de aquí y a los negros en todas partes? Que ustedes son más racistas que nadie. Dejen ya las diferencias, no se miren ya más las diferencias." ¿Cómo nos van a obligar a vernos diferentes? No nos pueden obligar a no vernos diferentes. Porque la construcción social nos ha hecho diferentes.

Por el tiempo que trabajé siempre estuve mirando, en

EN DIÁLOGO

esa posición de racista negra, miraba a mi alrededor a ver quiénes, en este país, hacían lo mismo que yo. ¿De mi color? De mi color, no. De mi color era escaso el asunto. Esa construcción social se refuerza constantemente. A veces ponemos figuras sociales simbólicas, pero el símbolo no es la generalidad. ¿Por qué si aquí *Espacio Laical* hace tal cosa, la asociación que tiene Gisela Arandía tal otra, por la UNEAC hacen tal otra...? ¿Dónde está esa desarmonía para que hayan un pensar y un accionar que mueva a pensar que sí existe el prejuicio racial con esa construcción social, aunque me digan constantemente lo que el genoma dijo? Yo no sé lo que dijo el genoma. Yo digo lo que me está pasando como ciudadana y como ente social. La discriminación no se siente por el genoma, se siente socialmente. Porque en todas partes aparece que hay un porcentaje más elevado que el resto de personas *oscuras* en las prisiones. ¿Es el genoma de ellos?

No hago ningún llamado. Este asunto de hacer llamados... Me he pasado toda mi vida pensando en estas cuestiones, desde que vino la tatarabuela. Entonces simplemente estoy compartiendo con ustedes la posibilidad que da esta recopilación, que es muy buena, estoy de acuerdo con el presentador. Esto debe multiplicarse, decirlo, hablarlo, enseñarlo, mostrarlo. Pero, hasta dónde nuestra contemporaneidad, la vida cotidiana, que no es de folletos, ni de libros, ni de intelectuales, es de casi, de acuerdo al gen, de 11 millones de personas, que necesitan una serie de valoraciones, de participaciones en función de sentirse, como yo estoy preguntándome: ¿cuál es mi contemporaneidad racial? Ya la otra se quedó atrás.

Deinis Terry Abreu, abogada. Buenas tardes. Dirijo un proyecto que se llama Alianza de Unidad Racial, por la defensa legal de los afrodescendientes o las personas de antecedentes africanos. Primero voy a elogiar, desde mi punto de vista, este folleto producido por la revista *Espacio Laical*. Me parece muy atinado, amén de las observaciones y el respeto ante los historiadores y conocedores del tema. Siempre hay alguien que conoce más que uno, porque le tocó comenzar a estudiar primero y ante esas personas humildemente me quito el sombrero. Pero elogio el primer acercamiento a un tema que me parece muy oportuno, además de que respeto mucho las opiniones, considero, a diferencia de mi hermano Tomás Fernández Robaina, que si bien el tema ya no es tan tabú, todavía sigue siendo un tema tabú en muchos de los medios.

Me voy a referir, específicamente, a un apartado del folleto que me llamó la atención y es el capítulo de Alejandro Campos que él titula *El racismo y sus metáforas*, y me voy a detener en el racismo como delito para aprovechar que en este espacio se ha hecho un llamado a profundizar en el tema y a estudiar y pedir que se profundice, desde el punto de vista de Cuba, en el racismo como delito. En Cuba no hay ninguna norma que vea que el racismo es un delito. Alguien me decía, meses atrás, no se puede crear una ley para la defensa de los negros porque si no habría que crear una ley para la defensa de los homosexuales... A mí me parece un pensamiento... Siento que el racismo es un problema real y siento que en la Constitución de la

República de Cuba, aun cuando se toca el tema racial, las leyes no profundizan en este aspecto y cae en tierra de nadie. Por esa razón, aun con el desconocimiento de la historia, del tema de los Independientes de Color, de todo lo que ha pasado en la historia de Cuba, también hay un desconocimiento legal que no nos permite defendernos de manifestaciones racistas.

Este artículo me convoca a presentar ahora, en la IV Conferencia Jurídica Nacional, de la Unión de Juristas. Voy a tomar este subtítulo del racismo como delito y voy a profundizar en él y hago un llamado a todos los participantes a fin de que se inste a que Cuba dicte leyes específicas que nos cuiden o nos protejan de los temas raciales.

Víctor Fowler. Voy a decir una cosa que puede sonar casi como un chiste, pero estamos hablando de construcciones sociales. Leyendo un libro sobre la Europa medieval en el momento en que África todavía no significaba prácticamente nada para Europa, cuando se estaba empezando a descubrir África, hay un documento inglés donde se utiliza por primera vez la palabra negro de manera ofensiva, y es para referirse a los irlandeses, porque tenían el pelo negro. O sea, los ingleses tenían más pelo rubio, y entonces negros, de manera ofensiva, eran los irlandeses. Lo cual nos explica, de manera totalmente transparente, que se trata de construcciones sociales.

Un libro ciertamente no cambia nada, o posiblemente no cambie nada, o es dudoso si cambia algo. Yo hablo de mi barrio, muy cerca de donde vive Tomás Fernández Robaina. Se acerca alguien con tipo y maneras de guapo de barrio (yo vivo muy cerca de la esquina de Tejas) y me dice: "Asere, tú la pones buenísima en la revista esa." Yo le digo: "no sé de qué usted me está hablando." Me dice: "asere, tú no me conoces a mí, pero yo sí te conozco. Yo vi tu foto, yo te leo en *Espacio Laical*." Eso es lo que hace un libro. Yo no tendría esa desconfianza total de que en los contenidos de un libro, de una revista, hay un estamento impermeable que impide que lleguen al obrero, al trabajador.

En primer lugar, recuerdo, esto está hecho dentro de la Iglesia Católica que, supuestamente y si la fe sirve para algo, es desde intelectuales hasta negros obreros. Donde no sirva, entonces habrá ese muro y no pasará. Pero donde sirva todavía, ese libro estará ahí y tendrá una potencialidad de ser utilizado. Insisto en la palabra potencialidad, porque ya existe el libro. Convertirlo en un asunto de discusión y de que se reúnan tres y hablen dos líneas sobre él, eso depende de la persona humana. Eso lo tenemos que poner nosotros. Y habrá que ponerlo cuando se le escriba a esas personas, y habrá que ponerlo como lo va a poner la compañera en ese trabajo que desea hacer y que ya desde ahora se anuncia como fascinante, y habrá que ponerlo en general con todo lo que haga la sociedad civil para desarrollar en Cuba, cada vez más, una idea que nosotros prácticamente ni tenemos, porque no usamos. Pasan las reuniones en Cuba y pasan los diálogos, y los diálogos y los diálogos sobre la cuestión racial y prácticamente nadie menciona la expresión Estado de Derecho. Lentamente esa sociedad tendrá que despertar e ir aprendiendo que eso existe. Pero como dije, hay muchas maneras de contar la historia humana y po-



Roberto Veiga

demos contarla desde la órbita de la decepción, y qué punto más decepcionante podemos encontrar en cuanto a la destrucción de otros que los campos de concentración: el punto de la inhumanidad prácticamente absoluta. Y podemos contar la historia humana desde la óptica de la resistencia, del deseo de belleza, de la autosuperación del hombre, de la búsqueda de perfeccionamiento... Esa elección es nuestra también, por cierto, la de la posición en la que deseamos colocarnos. Confío enteramente, por encima de mi muerte, por encima de mi fracaso, si llegara, en la necesidad de esta perspectiva del perfeccionamiento humano, de la búsqueda de eso. Es una búsqueda sufrida, desgarrada, está llena de fracasos, está llena de negaciones, de todo. Pero creo que es la única manera en la que vale la pena vivir.

Para eso se hizo el librito este. Llegaré a los lugares... Llegaré a 300 lugares, y a lo mejor lo utilizan en 10, para no llevar la ilusión al ridículo, pero tenemos que confiar en que esos 10 se lo van a multiplicar a otros 10. Como desde ahora ya confío en esa ponencia que la compañera anuncia va a causar la incomodidad de 50 y el interés desesperado de cinco. Esos cinco son los que valen. Que después harán cinco y cinco y cinco, y a lo mejor le llaman la atención y le dicen que no, termina botada del trabajo... Es así, para eso es que se hace. Ese es camino, no hay otro. Nadie dijo que iba a ser cómodo. No es cómodo. No lo es. Y en este tema es menos cómodo. Porque la sociedad, por fuerza de la costumbre está adocenada, cómoda, y las personas prefieren no oír hablar de esto. Yo he estado en la UNEAC y ha llegado alguien y ha dicho: "¿qué pasa?" Y hay un portero afuera y dice: "nada, que los negros están reunidos allá adentro." Es así. ¿Qué puedes hacer? ¿Virarte y escupirle la cara? O vas a tu reunión de negros. Y vuelves a insistir, cuando estás adentro en tu reunión de negros, que eso no es un problema de negros. Tengamos claro que aquí no faltan los blancos. No hay otra forma. Es eso.

Tomás Fernández Robaina. Yo entiendo perfectamente y pienso, porque soy académico, escribo libros

que tienden a ser académicos con un lenguaje popular, porque escribo para que la gente me entienda. A veces hay libros que se escriben que ni yo mismo los entiendo. Yo tengo una frase que a veces molesta mucho, porque pienso que basta ya de Tía Tata cuenta cuentos. Nosotros nos reunimos, hablamos, pero esto tiene que salir a la calle, tiene que salir a la comunidad, porque ya nosotros estamos inmersos, estamos identificados con esta lucha, estamos en la trinchera, estamos haciendo las cargas al machete, pero nosotros solos no lo podemos hacer. No lo podemos hacer los intelectuales, no nos podemos hacer los abanderados. Tenemos que sumar, tenemos que ir a los barrios. Por eso es tan ejemplificante la comunidad de Maritza, que ha organizado, y creo que tú fuiste, Guancho, a una de esas charlas, hablar de los problemas raciales. ¿A qué comunidad? A la de La Lisa, donde hubo ese envenenamiento masivo con el alcohol metílico. Entonces lo que pienso que tenemos que hacer es seguir escribiendo, porque eso es importante, y seguir dando estos cursos, porque es muy importante. Pero tenemos que pensar en ese trabajador, tenemos que pensar en esos campesinos, en esas personas...

Porque hay una cuestión muy grande. Sí, es verdad, todavía existe el tabú, pero menos tabú que en 1959, y una de las cosas que a mí me han criticado mucho es cuando yo digo: Cuba es un país totalmente racista, y ese racismo está interiorizado en nosotros porque nos educaron con valores eurocéntricos. Eso hay que revertirlo. Y no es una lucha de 48 horas y es imposible pensar que vamos a erradicar el racismo o que vamos a erradicar la homofobia. Esos son elementos que forman parte de nosotros, como seres humanos. Lo que tenemos es que tratar de cultivar el respeto al derecho del otro y a la diferencia. Eso es lo que tenemos que tratar. Yo tengo un anecdotario para escribir un libro sobre el racismo en Cuba...

Pienso que lo que tenemos que hacer es: luchar nosotros mismos, autoidentificarnos, ver lo que tenemos de racistas, porque todos tenemos elementos racistas; pero hay que luchar. Todos tenemos un diablo adentro, lo que hay que controlarlo y cuando pensamos en el proceso extraordinario de cambios que hacemos en estos momentos, que no es solo cambios socio-económicos, materiales, político-ideológicos, de todo punto de vista, porque ¿quién iba a pensar que en Cuba habría una parada *gay*, bueno, para mí fue una caricatura esa comparsa *gay* del



EN DIÁLOGO

día de la lucha contra la homofobia, pero fue un paso de avance. Ahora, ¿por qué no existe en Cuba un día nacional de lucha contra el racismo? Justamente en este libro que se ha presentado hoy aquí hay un artículo donde yo hablo del día internacional y pido que se haga el día nacional de la lucha contra el racismo, entre otras muchas cosas que pido. Pero, ¿dónde están los oídos? ¿Quiénes apoyan? ¿Quiénes hacen?

La misma compañera hizo algo que para mí es un ejemplo, eso que ella hizo y yo estoy seguro que lo hace en todos los lugares donde ella va, es lo que tienen que hacer todos ustedes, si se sienten con el deber y el derecho de hablar de estas cosas. Esto es todo, y perdóneme, pero esto es una cosa que a mí me apasiona. En estos momentos vivo consagrado a esta lucha. Por tanto, siempre que me vean a mí, piensen que mi nombre ahora, no sé si apodo o alias, es Tomasito cada día más cimarrón.

Manuel David Orrio, periodista del Centro de Información para la prensa del Comité Central del Partido Comunista, ex oficial de la Seguridad del Estado.

Buenas tardes. Quiero puntualizar dos temas que para mí son esenciales no solo en el asunto de la lucha contra el racismo. A veces pienso que la lucha contra el racismo puede ser la locomotora de la lucha contra otras discriminaciones. Por ejemplo, mucho se habla de los negros discriminándose entre ellos y puede parecer verdaderamente loco, absurdo, que en Cuba los discapacitados se discriminen entre ellos, otra minoría que, a su vez, es objeto de discriminación o de algunas discriminaciones. Algo curioso, ¿verdad, Víctor? Este que está aquí es testigo tanto de una como de la otra, porque he tenido esposas negras y soy discapacitado. Por lo tanto, conozco y lo he sufrido un poquito.

Hay dos puntos aquí que tienen mucho valor. Uno, la esfera pública. Hay un nuevo chiste. Stalin y Hitler estaban en una caldera del infierno y discutían como el primero no había podido llegar a Moscú, no había podido tomar Moscú... En eso llegó Napoleón y dijo: "Partida de tontos, si yo hubiera tenido el *Granma* nadie se hubiera enterado que perdí la batalla de Waterloo". Ahí tienen un buen ejemplo de la importancia de la esfera pública. Ojo, porque están pasando cosas.

En Cuba estamos viviendo un interesante proceso en la esfera de la comunicación pública. De una parte la creciente, y hay que decirlo así, porque es una verdad como un templo, y están las cifras demostrándolo, la desacreditación de los medios tradicionales de difusión contra el crecimiento de las redes informales de comunicación. Este asunto se trató abiertamente en el Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). Hay una excelente investigación de Rosa Miriam Elizalde en donde sale a la luz que en el 55 por ciento de las asambleas de base de la UPEC, previas al Congreso, se planteó que una de las causas de la caída de la prensa cubana era su pérdida de credibilidad. Señores, si eso es lo que pensamos los periodistas de nosotros mismos, qué queda para la calle. Ese es un tema.

Por tanto pienso, y en muchas ocasiones lo he planteado, la informalidad en Cuba, y esa informalidad se está expresando a través de cómo la gente hace uso de las redes sociales (Internet, Facebook...) de la forma que sea, esa informalidad, ese canal alternativo de comunicación, está cambiando las cosas de una manera o de otra. Por tanto, es una invitación que, los que tenemos el tremendo privilegio, hay que decirlo así, del acceso a las redes, de una manera o de otra, creo que deberíamos plantearnos el deber de cómo socializar hacia los que no lo tiene. Eso es un tema y lo dejo ahí, porque creo que si en este momento estamos hablando de estos temas un poquito más abiertamente, un poquito en una Mesa Redonda, justamente se debe al esfuerzo de no se sabe



Silvia Martínez Calvo

cuánta gente que, en las redes sociales, en revistas como *Espacio Laical*, que en esos espacios minoritarios se han ido convirtiendo en una mayoría por lo menos capaz de acceder un día a una Mesa Redonda. Ese es un punto. No se puede perder de vista, bajo ningún concepto, cuando se trata de luchar contra las discriminaciones presentes en la sociedad cubana.

El otro punto es el del Estado de Derecho. Muy acertadamente planteado por la compañera jurista y por Fowler. Este es un Estado de Derecho y hay que pelear porque efectivamente sea un Estado de Derecho. Porque ¿qué es lo que tenemos hoy en día? Se acata, pero no se cumple. ¿Qué es lo que tenemos hoy en día? Lo viví cerquita hace poco, en una investigación periodística que estoy haciendo, la Policía, en Centro Habana, con el caso de los *animaleros* (personas que venden animales para propósitos religiosos) cualquier cantidad de registros ilegales. Eso está pasando en Cuba, en La Habana, en Centro Habana, en este momento. El tema del Estado de Derecho, de poder darle a todos los temas: la discriminación, el respeto al derecho del otro... una cobertura jurídica en términos de Derecho Positivo es muy importante. Y me llama poderosamente la atención, es una pista que señalo, la resistencia que hay en determinados medios en Cuba a la elaboración de normas de derecho positivo, no

EN DIÁLOGO



Deinis Terry Abreu

sé si estoy bien en términos de derecho. O sea, penalizar esa discriminación de una manera concreta pero, por ejemplo, también hacer una ley de prensa que diga: estos son los deberes y derechos, esto es lo que se puede hacer, esto es lo que no se puede hacer. Son dos puntos de los cuales pienso que hay que aferrarse muy seriamente para poder avanzar en cualquier dirección que signifique mejoramiento humano en la Cuba del 2013 en adelante. Eso lo pienso así.

Y como estamos hablando de temas raciales, voy a poner un ejemplo de Derecho Positivo. En ocasión del 40 aniversario de la Ley de Derechos Civiles de Estados Unidos, el reverendo Jesse Jackson dijo: "No podemos eliminar 350 años de segregación racial, pero ya tenemos todos los instrumentos jurídicos para luchar contra ella." Muchas gracias.

Víctor Fowler. Gracias a todos por su presencia.



Manuel David Orrío